

IV PREMIO “FRANCISCO CASCALES”.

En la cuarta edición, el jurado formado Encarna Moya Fernández, Nuria Artiaga Gran y Susana Barros García resolvió conceder los siguientes premios: el primer premio fue para el ensayo titulado *La deshumanización del ser humano* de David Marote, del I.E.S. “Tirant lo Blanc” de Elche, por su “rigor argumentativo y lo detallado de la exposición, en la que abundan referencias a los grandes filósofos del pasado, así como por la ecuanimidad de sus críticas y la madurez intelectual que refleja”. El primer accésit fue para el ensayo titulado *La gran evasión o la razón mentirosa* de Agustín Idiazábal López, del I.E.S. “Vicente Medina” de Archena (Murcia), “por la elección del tema y el excelente ejercicio de crítica filosófica que a partir de él se realiza, así como la claridad y concisión con que se expone”. El segundo accésit fue para *Ensayo sobre la felicidad* de Ana María Soto Barrionuevo, del I.E.S. “Infante Don Juan Manuel”, “por su corrección formal, su claridad expositiva y la inclusión y buen uso de las fuentes consultadas”. También recibió mención honorífica el ensayo titulado *El espejo de los sentidos* de Ana María Ortiz Espín, “por lo arriesgado del tema escogido y la equilibrada combinación que presenta del lenguaje filosófico y literario.

La Deshumanización del ser humano. I Premio “Francisco Cháscales”. Por David Marote.

Introducción

En su “*Discurso sobre las ciencias y las artes*” de 1750, Jean Jacques Rousseau argumentaba que el desarrollo de las ciencias y las artes durante la Ilustración había influido directamente sobre el detrimento de la virtud de la ciudadanía. De acuerdo con su parecer la Naturaleza otorga al hombre conjuntamente la estulticia y la bondad, de modo que la disminución de lo primero revierte invariablemente en la disminución de lo segundo.

En el presente discurso no rebatiré dicha postura, pues rebatir la obviedad es innecesario. Me pregunto si se puede separar la virtud del conocimiento. Según creo, no es lo mismo hacer el bien sabiendo que existe la posibilidad de obrar mal que hacer el bien sin saber qué es bueno y malo. Supongo que el virtuoso será el primero, ya que obra el bien a conciencia. El segundo, el necio, procede según el bien del mismo modo que podría haber procedido de forma contraria, ya que su acción nada tiene que ver con una meditación previa. A este último en ningún caso se le puede llamar virtuoso.

En este discurso pretendo exponer los problemas que encuentra en nuestros días el hombre para convertirse en un individuo libre, todos ellos relacionados con la manipulación del conocimiento.

Hay una relación directa entre el conocimiento y la libertad que conviene explicar. La acción libre, tiene implícito el matiz de posibilidad de decisión, y de no ser así la voluntariedad se vería imposibilitada. La posibilidad de decisión consiste en poder escoger un camino, su contrario o cualquiera de los múltiples intermedios que hay entre uno y otro. Según mi parecer, la educación debe asistir al ser humano a la hora de tomar dicho camino, no aconsejado sobre cual tomar sino fundamentalmente abriendo los muchos intermedios que existen.

De cuanto se ha dicho ya se puede concluir cual es el objetivo del presente ensayo.

Pretendo, en definitiva investigar la libertad y sus formas, el conocimiento y sus variables, las relaciones que se establecen entre conocimiento y libertad, y por último los modos en que el conocimiento es manipulado.

Antes de comenzar con mis argumentaciones quisiera concretar que mis pretensiones para el presente ensayo no van más allá de la voluntad de exponer mis ideas y que bajo ningún concepto trato de dar pautas de comportamiento. Creo sinceramente que la reflexión que desarrollo sobre los problemas que planteo puede ser útil para otros, pues como dijo Montaigne “*Cada hombre lleva en él la forma entera de la humana condición*”¹. Si bien no creo que la idea se pueda expresar en términos tan absolutos, sí afirmo que en parte los problemas de unos y otros no son tan distintos, al menos en ámbitos reducidos.

Libertad

Me pregunto si es posible definir la libertad. A día de hoy no estoy plenamente convencido de lo que sea eso de ser libre. La libertad es demasiado relativa como para definirla en términos categóricos, pero aun así la definiré con una finalidad meramente instrumental y en lo sucesivo mantendré que la libertad es ejecución voluntaria de un acto.

Cabe preguntarse si dicho acto puede ser uno cualquiera, es decir, si la libertad es ilimitada. Responderé que en parte sí lo es, pero en parte no. ¿Qué significa esta contradicción? Significa que la libertad es un hecho lo suficientemente complejo como para que dé pie a matices. Podemos decir que la libertad no es una, sino que se manifiesta de múltiples formas. La libertad individual es muy diferente de la libertad política.

El sujeto individual posee unas libertades, con mucho, más extensas que tomado dentro de un grupo. Las únicas circunstancias que limitan a la libertad individual son la configuración natural humana y las características culturales, asumidas involuntariamente en el proceso de enculturación. Por el contrario las libertades políticas están reguladas por el Estado de tal forma que, de un modo más o menos violento, se intenta coartar la libertad individual.

Un ejemplo nos ayudará a ver con mayor claridad lo dicho anteriormente: la libertad de pensamiento es una libertad individual, pues atañe directamente al sujeto particular. De poner en práctica dicha libertad puedo concluir que lo más correcto para mí es apropiarme del reloj del señor que hay a mi lado. En caso de efectuar dicha acción sucedería que mi libertad individual estaría invadiendo los derechos de propiedad de otro ciudadano. Mi libertad política no debe invadir la libertad de otro ciudadano.

Vemos en este caso que la libertad política, entre otras cosas, regula la libertad individual de tal forma que no se pueda transgredir la libertad individual de otro sujeto. En tanto que la libertad política es regulada por el Sistema –tomando como sistema los organismos de naturaleza político-económica que gobiernan un Estado- existe en ella algo de conservadora. Además de coartar las libertades individuales, el Sistema se guarda bien de las ingerencias de la ciudadanía hacia su estructura. Para la realización de esta tarea el Sistema cuenta con dos grandes armas: el monopolio de la violencia y la que es más importante, el monopolio de la información.

Siempre es más sencillo luchar contra aquel que se revela empuñando un arma que contra el que se manifiesta desde el uso independiente de la razón, y desde la razón crítica la injusticia. Por eso, la manipulación de la información se da de forma sutil e incluso indirecta.

Para atentar contra la razón nada mejor que situarla en el relajado. Con mucha frecuencia a lo largo de la historia, el haber prohibido determinadas corrientes de pensamiento no ha

¹ *Ensayos*, Libro III..

servido más que para en su ira, dar nuevo vigor a esa forma de pensar. Por eso la maniobra de dominación ha de ser indirecta.

En resumidas cuentas, mi pregunta es, ¿asegura el Sistema la libertad de opinión y de expresión de la ciudadanía? Es evidente que la libertad de opinión sin la libertad de expresión no sirve de nada. La parte realmente útil (dentro del colectivo) de la libertad de opinión es que se pueda divulgar, esto es, que exista una libertad de expresión tal que se pueda hacer llegar al resto de conciudadanos la opinión personal. Esta me parece la primera de las libertades políticas, pues es la que asegura un sistema democrático fluido en el que todo ciudadano puede opinar y posteriormente ser rebatido o aprobado. Este argumento fue sostenido magistralmente por Kant en su artículo “*Respuesta a la pregunta: ¿Qué es la Ilustración?*” donde afirmaba que la prueba de la mayoría de edad de la humanidad sería la adquisición como propia de la libertad de opinión y expresión, y la aseveración de la responsabilidad que dicha libertad conlleva.

Toda libertad política conlleva una responsabilidad. La libertad política hace referencia explícita a las libertades que el ciudadano tiene por el hecho de vivir en sociedad, y por lo tanto cualquier manifestación libre de un individuo dentro del conjunto afectará al resto. Así toda acción voluntaria llevada a cabo dentro de un colectivo debe ser asumida, para lo bueno o para lo malo, por el sujeto ejecutor. Si hablamos de libertad de opinión y expresión (han de ir juntas como ya he indicado), el individuo se debe hacer responsable de sus opiniones pero además –y esta circunstancia hace muy frágil a la libertad de opinión y expresión- debe formarse de tal modo que aquella manifestación libre de su pensamiento sea realmente la suya y no la transcripción acrítica de la opinión de un guía. Esto obliga al individuo a formarse una opinión particular sobre todo lo que atañe a su vida y que con toda seguridad afectará a alguien más dentro de la ciudadanía. Posteriormente deberá exponerla y defenderla ante el auditorio que es el resto de la sociedad.

Si esto se llevase a la práctica tendríamos una sociedad comprometida con los problemas que atañen a su organización, a su política, una colectividad que opina y discute sobre los intereses del conjunto, sobre la puesta en práctica de las leyes, sobre la vida de la nación. ¿Qué otra cosa puede ser la democracia? Entonces debemos dar por supuesto que este debiera ser el objetivo principal del Sistema, hacer individuos libres, proporcionarles una educación tal que les permita desarrollar sus propias opiniones sobre lo que atañe al grupo. Es evidente que esto no es así.

Recordemos aquella parte conservadora que subyace a la regulación de las libertades políticas ¿No será peligroso someterse a la crítica continua de un pueblo? Como ya he dicho, muchas veces es más peligrosa la palabra que el puño. La principal preocupación en este ámbito para el Sistema será, evidentemente, acallar al pueblo o en caso de encontrar sublevaciones atajarlas con la mayor eficiencia posible. Pasaré ahora a especificar las formas que tiene el Poder de apocar las salidas intelectuales de la población, truncando de un modo muy particular las formas de conocimiento de la ciudadanía.

Del conocimiento inútil

No me interesa en este momento definir en su totalidad qué es el conocimiento y los problemas que plantea. Bastará con admitir como conocimiento la adquisición de ideas. Según mi parecer, cuanto sabemos es aprendido voluntaria o involuntariamente y con eso es suficiente para seguir argumentando el problema de la imposición del pensamiento único.

Siendo así, toda concepción del mundo es aprendida desde el momento en que nuestros ojos pueden contemplar lo que hay a nuestro alrededor. Nuestra interpretación del mundo y de nosotros mismos, nuestra versión de la realidad, nuestra concepción del mundo y de cada uno de sus elementos se construye mediante un proceso cognoscitivo que abarca todo el proceso de la vida, aunque con mayor intensidad en sus primeros años. En éste el proceso que nos configura como personas, y por lo tanto el proceso más importante que se desarrolla en nuestras vidas.

Me pregunto qué sucedería si ese proceso fuese guiado por alguien. En ese supuesto, recogido ejemplarmente en *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, el hombre habría perdido su libertad, la libertad fundamental de cualquier ser humano, la libertad de construirse a sí mismo, ¡Y qué arma tan sumamente efectiva sería ésta!, ¿no es cierto? Poder crear seres a medida, imposibilitados para el pensamiento independiente, con una seria dificultad a la hora de interpretar de otro modo la realidad, y con una curiosidad suprimida con el fin de evitar la crítica ¿Y no es esto un proceso de deshumanización al que nos está sometiendo el Sistema? Afirmaba Aristóteles en las primeras líneas del primero de sus libros de la *Metafísica*: “*Todo el mundo, por naturaleza, desea saber*”, y eso es tanto como decir que dadas las capacidades humanas todo el mundo ha de tener innatamente curiosidad, capacidad de asombro y por lo tanto la necesidad de encontrar respuestas. El hecho de que en nuestros días no se den estas circunstancias no quiere decir que Aristóteles se equivocase, sino que nos han vencido y sin que ni siquiera nos demos cuenta nos han quitado nuestra identidad como seres humanos. Con estrategias que a continuación expondré han conseguido convertirnos en individuos contemplativos y sin siquiera darnos cuenta hemos renunciado a nuestro derecho a criticar. El ciudadano no ha de ser para el Estado sino el Estado para el ciudadano.

Puede resultar contradictorio que precisamente en nuestros días, en el momento histórico en que la información es más rápida y es más accesible a cualquiera, la época en que los medios de comunicación están más extendidos, sea la época en que el hombre haya perdido la necesidad del conocimiento. Según creo, la cantidad de información no tiene por qué guardar una relación directa con la cantidad de conocimientos adquiridos. El problema en nuestros días es que es tanta la información que no hay suficiente tiempo para asimilarla.

Si a eso añadimos que en su mayoría la información se muestra con un mismo enfoque, se pierde totalmente la utilidad de la misma.

Una vez destapada la caja de Pandora y observado el engaño, me veo en la obligación de seguir escudriñando entre la trama que el Poder ha tejido para realizar su ideocidio. Puesto que el conocimiento es una acción cotidiana, el Sistema ha sabido extender sus hilos hasta todos los ámbitos de dicha cotidianeidad, para así manipular a la ciudadanía desde su más cercana intimidad.

La caverna

¡Y cuán oscura es la caverna que nos rodea! Desde que nacemos nos encontramos con las cadenas que nos impone el entorno en que vivimos. Con la edad, la opinión del grupo con respecto a nosotros, las tendencias que marca la sociedad, la educación recibida en el ambiente académico y la voz interminable de los medios de comunicación, se van encargando de deshumanizarnos. Pero, observemos con detenimiento cada uno de estos ámbito sin olvidar que todos se entretajan formando las tupidas paredes de esta caverna.

A continuación expondré todos esos ámbitos por los cuales el Sistema sustituye la diversidad de opinión por el pensamiento único que le interesa. Para tal objeto estudiaré la imposición que se realiza desde el ámbito familiar, desde los medios de comunicación, la enseñanza académica y el grupo social al que se pertenece.

La familia

Es el primero de los guías del conocimiento. A partir del nacimiento y durante los primeros años de vida, el niño pasa de ser pura posibilidad a verse inmerso en un entorno que ya le condicionará para el resto de su vida, pues configurará su forma más interna de interpretación del mundo. Podríamos decir que en este momento es cuando se adquieren las bases, los cimientos de ese edificio del conocimiento. Es en esta época en la que se da el proceso denominado enculturación, que consiste en la adquisición de los cánones de comportamiento propios de una cultura. Piénsese por ejemplo que es en este momento de la vida cuando se aprende el idioma materno, y que la utilización de un determinado idioma condiciona la forma de interpretar el mundo.

En esta etapa de la vida la capacidad de decisión con respecto al conocimiento se encuentra anulada, y por lo tanto el individuo se sitúa en una posición totalmente receptiva que da todas las facilidades para que se aloje en él ese primer germen del engaño. Es este el germen que ya se hallaba en la generación progenitora y que se transmitirá a la descendencia. Es ese germen que el sistema introduce generación tras generación con el fin de anular la variedad de opinión.

Los medios de comunicación

He querido situar este factor de manipulación en segundo lugar, pues me parece que en los tiempos que corren la importancia que han adquirido los medios de comunicación de gran difusión como la televisión, Internet y otros, ha conseguido introducir en nuestra cotidianeidad una potente arma del Sistema.

La televisión es un instrumento por el cual el Estado ofrece a la ciudadanía su versión oficial de la realidad. Anteriormente hablé de la dificultad que encuentra el hombre de hoy para asimilar la masiva cantidad de información con que se le bombardea diariamente. La respuesta a este hecho suele ser creer a pies juntillas la totalidad de la misma, pues lo que se muestra es la palabra del Sistema. Cualquier opción contraria a esta opinión es desprestigiada con los apelativos de radical, extremista o de índole terrorista, todas ellas palabras descontextualizadas, pero odiadas y temidas por el pueblo.

La finalidad última de la manipulación desde los medios de comunicación es anular la capacidad racional de la población, exaltando la parte emotiva e impulsiva. Para ello se recurre frecuentemente a una estrategia de una suciedad despreciable, consistente en atacar directamente a la sensibilidad con el fin de exaltar determinados comportamientos humanos.

Todas estas estrategias configuran individuos crédulos, muy beneficiosos para el poder, e impulsivos, muy necesarios para el Capital.

La enseñanza académica

En todos los países de cultura occidental se da que el Estado es el encargado de la educación. Me pregunto cuáles serán los inconvenientes de este planteamiento educativo.

No es difícil imaginar que quien te lleva de la mano por el camino del conocimiento no tomará el rumbo que le perjudique. De este modo, la educación está encaminada a la creación de individuos instrumentales a través de potenciación del interés funcional del conocimiento. En mi opinión, el sistema educativo actual está olvidando, y no por casualidad, la dimensión emancipatoria del conocimiento. Habermas sitúa dicho interés en ramas del conocimiento como la filosofía y todas las demás que nacen de ella (ética, moral ...), la política, la antropología y todas aquellas que estudian la naturaleza humana y sus peculiaridades. Son todas estas opciones inútiles para el Sistema por dos motivos: el primero y principal es que estas ramas del conocimiento utilizan como sistema la duda y la crítica al engaño; el segundo se debe a un problema de rentabilidad, ya que la aplicación de estos conocimientos no produce ningún bien de consumo. Lo primero pone en peligro la integridad del Sistema, lo segundo no le reporta ningún beneficio, por lo que no es difícil imaginar la animadversión hacia estas opciones.

No pretendo con esto negar la utilidad funcional del conocimiento, pues me parece fundamental, pero sí quiero reclamar ese interés emancipatorio que ha sido anulado, sin el cual se imposibilita esa parte liberadora del saber.

Grupo social

Me parece evidente afirmar que uno de los factores de influencia más evidentes es el que se da por medio de la integración del individuo en determinados grupos sociales. La sociedad impone unas formas de vida muy concretas, que abarcan desde la forma de hablar y de vestir hasta la cultura que se debe consumir.

En una sociedad de consumo como la nuestra el individuo necesita comprar para sentirse integrado. Cualquier cosa que sea debidamente ofrecida en estrecha colaboración con los medios de comunicación se convertirá en una necesidad para el ciudadano, con lo que su comportamiento se verá claramente condicionado. Quien no es capaz de adquirir determinados bienes se convierte automáticamente en un ciudadano de segundo orden, con las consecuencias sobre la autoestima que ello conlleva.

En otro orden de cosas, esta sociedad consumista impone unas reglas para el juego, según las cuales sólo es válido aquel producto publicitado que cuenta con el respaldo del consumo masivo. Aplicando este esquema a lo cultural se usa un término nuevo para referirse a un tipo muy concreto de cultura: *cultura de masas*.

Afirmar la validez de criterio de la cultura de masas es tanto como aceptar que la única opinión válida es la de la mayoría. Cuántas veces se ha demostrado que la opinión de la mayoría no tiene por qué ser la más acertada, y mucho más si se refiere a la cultura. La ciudadanía dominada por la manipulación del Sistema no se encuentra precisamente en la mejor situación para decir cual es la opción cultural válida y cual es la despreciable.

En la actualidad, aunque sea indirectamente, se produce un fenómeno equivalente a las listas de libros prohibidos por la Inquisición, pues hay libros que se rechazan por el hecho de nos ser los más vendidos. Imagino que la "Íliada" o la "Odisea" no serán los libros más comprados este año, supongo que "La genealogía de la moral" no será el libro más leído de los últimos diez años, pero eso no los desprestigia en modo alguno.

Pero, qué sucede cuando hay algún grupo que se subleva contra la manipulación del Poder. En este caso la maniobra que se efectúa es de una sutileza exquisita. Ir en contra de los sublevados suele ser en la mayoría de los casos una mala opción, pues prohibir es un aliciente más para su sublevación. La estrategia eficaz es la asimilación. Dejarlos que se subleven sin darles mayor importancia, e incluso mostrarlos ante los dominados para dar fe de la *democracia* reinante. Los sublevados, con el tiempo, se perderán entre un mar de indiferencia asfixiados por la inmensa superioridad del dominio del Sistema.

Escapar de la caverna

Creo que si finalizara en este momento el ensayo prácticamente nada habría dicho, pues descubrir cuan oscura es la caverna de nada nos va a servir para salir de ella. Necesitamos salir y atrevemos a mirar al sol.

Es complicado pues la enfermedad extendida por el Sistema es muy virulenta y al haber sido implantada desde los mismos cimientos de la vida humana será muy complicado deshacerse de ella. Por eso mismo es obligación de todos mantener la libertad humana y asegurarla desde el principio a las generaciones venideras.

Cada uno de nosotros ha de imponerse la obligación de adquirir una postura propia ante el mundo, contrastando cuantas más opiniones mejor, pues es este el único modo de poder elegir el camino que más razonable se nos muestre. El hecho de poder elegir en igualdad de condiciones no se da en nuestros días, y por eso mismo la opinión que debería ser variada para mediante el consenso progresar, se toma una sola que es la que le interesa al Sistema.

No hay por qué rechazar la educación académica que ofrece el Estado, pero siempre hay que observar las interpretaciones que se nos dan con recelo. Las interpretaciones de otros siempre son sospechosas, por lo que siempre he creído conveniente constatar con el origen cualquier lección recibida. La finalidad última de esta cautela ha de ser abrir nuevos caminos que posteriormente podrán ser escogidos o no, pero crear la posibilidad ya es un logro en la restauración de nuestras libertades intelectuales.

Cada día debemos reinterpretar el mundo, porque cada día es diferente. De nada nos sirve seguir utilizando las clasificaciones que otros acuñaron. Quizá aquellas clasificaciones fueron perfectamente válidas en su momento, pero el tiempo ha pasado y el mundo cambia.

Nada puede ser aceptado porque sí. Detrás de cada afirmación taxativa no explicada o de carácter dogmático, se debe intuir una gran mentira oculta, pues quien nada tiene que ocultar se muestra claro en sus enunciados y no tiene miedo a explicarlos abiertamente.

Siempre he practicado el escepticismo y confieso que es una actitud dolorosa para afrontar la realidad, pero creer en un Mundo feliz después de ver cada día el trato que recibimos me parece un atentado contra mi mismo en tanto que soy humano.

Nunca seremos libres si nos mantenemos a la sombra del engaño.

Diomedes